



Revista de Ciencias Económicas

<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/rce>



LA INFORMALIDAD LABORAL EN EL SALVADOR: DIAGNÓSTICO ESTRUCTURAL, DETERMINANTES Y UNA ESTRATEGIA INTEGRADA DE FORMALIZACIÓN

INFORMAL EMPLOYMENT IN EL SALVADOR: STRUCTURAL ANALYSIS, DETERMINANTS, AND AN INTEGRATED STRATEGY FOR FORMALIZATION

EVER JOSUÉ FUENTES GUEVARA¹

ORCID: 0009-0005-1642-7388

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de El Salvador, El Salvador

Revista de Ciencias Económicas
(2025)

doi.org/10.66778/rce.v04n01.03

Vol. 4, Núm 1 • pp. 26–41

Palabras clave

Informalidad laboral; formalización; El Salvador; dolarización; economía del cuidado; política pública; desarrollo inclusivo.

Keywords:

Labor informality; formalization; El Salvador; dollarization; care economy; public policy; inclusive development.

Correspondencia:

everfuentes1995@gmail.com

Presentado: 30 abril 2026

Aceptado: 28 junio 2026



RESUMEN

La informalidad laboral en El Salvador constituye un fenómeno estructural que ha persistido a lo largo de más de cinco décadas, afectando la productividad, la equidad social y la sostenibilidad fiscal del país. Este estudio combina un enfoque histórico, cuantitativo e institucional para analizar sus determinantes y proponer una estrategia nacional de formalización para el periodo 2026–2032. A partir del análisis de microdatos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (2009–2019) y de una revisión de políticas públicas, se identifica que los principales factores asociados a la informalidad son el bajo nivel educativo, la ruralidad, la desigualdad de género, la baja productividad y la débil capacidad institucional de fomento productivo. El modelo econométrico Logit confirma que cada año adicional de educación reduce significativamente la probabilidad de informalidad, mientras que la residencia rural la incrementa más del doble. Asimismo, el análisis cualitativo incorpora la dimensión de la economía del cuidado y los efectos colaterales de las recientes políticas de seguridad como factores que reconfiguran las estrategias de supervivencia de los hogares vulnerables. Los resultados indican que la informalidad no es una decisión individual, sino la expresión de un sistema económico segmentado. Se propone una estrategia integral basada en cuatro ejes: simplificación y digitalización de trámites, incentivos fiscales progresivos, fomento de la productividad y fortalecimiento de la protección social. El estudio concluye que erradicar la informalidad requiere un nuevo pacto social y productivo que avance hacia un modelo de desarrollo inclusivo y sostenible.

ABSTRACT

Labor informality in El Salvador is a structural and persistent phenomenon that has shaped the country's economy for over five decades, constraining productivity, social equity, and fiscal sustainability. This study adopts a mixed historical, quantitative, and institutional approach to identify its main determinants and design an integrated national strategy for formalization for the 2026–2032 period. Using microdata from the Multipurpose Household Survey (2009–2019) and reviewing public policy documents, the analysis finds that low educational attainment, rural residence, gender inequality, low productivity, and weak institutional capacity are the key drivers of informality. Logistic regression results confirm that each additional year of education significantly reduces the probability of informal employment, while living in rural areas more than doubles it. Furthermore, the qualitative analysis incorporates the care economy dimension and the collateral effects of recent security policies as factors reshaping the survival strategies of vulnerable households. The findings suggest that informality is not an individual choice but the expression of a segmented and institutionally fragile economic system. An integrated formalization strategy is proposed, consisting of four pillars: administrative simplification and digitalization, progressive fiscal incentives, productivity and human capital development, and strengthened social protection. The study concludes that eradicating informality requires a new social and productive pact that paves the way for an inclusive and sustainable development model.

¹ Doctorando en Integración Contemporánea de América Latina, Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA) Investigador de políticas públicas y dinámicas socioeconómicas.

1. Introducción

La informalidad laboral constituye uno de los desafíos estructurales más persistentes del desarrollo económico en América Latina y, en particular, en El Salvador. Más que un simple fenómeno estadístico, se trata de un sistema social, productivo e institucional que refleja las limitaciones históricas del modelo de crecimiento nacional, así como las asimetrías de acceso al empleo formal, la educación y la protección social. En las últimas cinco décadas, la economía salvadoreña ha transitado por procesos profundos de transformación uno de los principales fue el conflicto armado, así como reformas estructurales, apertura comercial y dolarización que, lejos de erradicar la informalidad, la han reconfigurado. En la actualidad, cerca de dos tercios de la población ocupada continúa fuera del sistema de seguridad social o del registro tributario, pese al crecimiento del PIB y la expansión del consumo interno.

Por otro lado, históricamente la informalidad en El Salvador emergió como un mecanismo de supervivencia frente a la exclusión estructural del empleo formal. Durante los años setenta, el mercado laboral se caracterizaba por la concentración de los medios de producción, especialmente en el sector agroexportador, y por la débil capacidad del Estado para generar empleos de calidad en el sector público o en la industria nacional. En la guerra civil (1980–1992) se profundizó ese patrón: por la destrucción de infraestructura productiva, el desplazamiento forzoso y la fragmentación social que empujaron a miles de personas hacia actividades de subsistencia, muchas de ellas informales. En la posguerra, las reformas de liberalización, privatización y apertura

económica junto con la dolarización en 2001 consolidaron un modelo dual, en el que coexistían sectores modernos altamente concentrados y amplias capas de trabajadores informales, sin acceso a derechos laborales ni cobertura previsional.

Es por ello que este fenómeno no puede entenderse como una mera anomalía del sistema económico. Ya que la informalidad es una expresión funcional del modelo de acumulación que ha prevalecido: un modelo que descansa en la flexibilidad laboral, la reducción del costo del trabajo y la subcontratación. Con las micro y pequeñas empresas, que representan más del 90 % de las unidades productivas del país, operan mayoritariamente en la informalidad, lo que limita la recaudación fiscal, reduce la productividad y genera una trampa de bajo crecimiento. Sin embargo, la informalidad también ha funcionado como un amortiguador social que permite la absorción de mano de obra excedente, mitigando tensiones sociales y desempleo abierto.

El presente artículo busca analizar, desde una perspectiva estructural y multidimensional, las causas y persistencia de la informalidad en El Salvador, combinando evidencia histórica, análisis cuantitativo y reflexión de política pública. Se plantea como hipótesis que la informalidad no puede ser erradicada únicamente mediante instrumentos administrativos o fiscales, sino a través de una estrategia integral que actúe simultáneamente sobre las capacidades productivas, la institucionalidad laboral y los incentivos económicos. Este enfoque pretende contribuir al debate académico y a la formulación de políticas efectivas para una transición justa hacia la formalidad.

2. Marco Teórico y Revisión de la Literatura

2.1. Conceptualización de la informalidad

El concepto de informalidad ha evolucionado desde las primeras aproximaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1972) hasta las perspectivas contemporáneas del desarrollo inclusivo. Inicialmente, la informalidad fue entendida como un sector diferenciado dentro de las economías en desarrollo, caracterizado por actividades de baja productividad, escaso capital y empleo no protegido. Este enfoque dualista, inspirado en las teorías de Lewis (1954) y Hart (1973), consideraba que el desarrollo conduciría gradualmente a la absorción del empleo informal por el sector moderno. Sin embargo, la evidencia empírica mostró que el proceso no era lineal: incluso con crecimiento económico, la informalidad persistía o aumentaba, lo que llevó a replantear sus fundamentos teóricos.

A partir de los años ochenta, el enfoque estructuralista (Tokman, 1982; Portes y Castells, 1989) interpretó la informalidad no como una anomalía, sino como un componente funcional del capitalismo periférico. Desde esta perspectiva, la informalidad es producto de la segmentación del mercado laboral y de las políticas macroeconómicas que privilegian la flexibilidad sobre la protección. En contextos de apertura comercial y precarización, el empleo informal se convierte en una estrategia empresarial para reducir costos, y en una estrategia de supervivencia para los trabajadores excluidos del sistema formal.

Por otro lado, el enfoque legalista y neoinstitucional (De Soto, 1989; Loayza, 1997) sostiene que la informalidad

surge de los altos costos de registro, la complejidad regulatoria y la ineficiencia institucional. Los agentes económicos optaron racionalmente por permanecer fuera del marco formal para evitar cargas tributarias o trámites excesivos. Si bien esta visión aporta al diseño de políticas de simplificación administrativa, ha sido criticada por subestimar los determinantes estructurales como la baja productividad y la desigualdad educativa que condicionan la capacidad de formalización. En la literatura reciente, se han integrado ambos enfoques bajo una perspectiva multidimensional. Perry et al. (2007) y la OIT (2014) definen la informalidad como un continuum que abarca desde trabajadores por cuenta propia no registrados hasta asalariados sin seguridad social dentro de empresas formalmente constituidas. Este enfoque permite comprender la coexistencia de múltiples grados de formalización y la necesidad de políticas diferenciadas.

Para comprender la dimensión de género de la informalidad, es preciso definir la economía del cuidado. Según la CEPAL y la OIT, este concepto engloba todas las actividades, remuneradas o no, necesarias para el bienestar físico y emocional de las personas (niños, ancianos, enfermos). En El Salvador, este trabajo es el 'motor oculto' que subsidia al sistema productivo: al no existir servicios públicos universales, las mujeres absorben privadamente estas tareas sin remuneración, lo que restringe su tiempo disponible para el mercado laboral y las obliga a buscar empleos flexibles, precarios e informales que sean compatibles con su carga doméstica.

2.2. Determinantes estructurales en el caso salvadoreño

En el caso de El Salvador, la persistencia de

la informalidad está vinculada a factores históricos y estructurales que atraviesan el modelo productivo, el sistema educativo y la institucionalidad estatal. Entre los principales determinantes destacan:

1. Baja productividad y estructura económica dual.

La economía salvadoreña presenta una marcada concentración en actividades de baja productividad, especialmente en el comercio minorista (tienditas, pequeños abarrotes, ventas informales en calles y mercados), los servicios personales (peluquerías, oficios domésticos, reparación de artefactos, talleres artesanales) y la agricultura de subsistencia (pequeñas parcelas familiares destinadas principalmente al autoconsumo). En estos sectores predominan unidades familiares y microempresas operando en condiciones de informalidad, lo que limita la generación de empleo formal y restringe la capacidad recaudatoria del Estado. Además, la dolarización al eliminar la política monetaria y reducir la competitividad externa profundizó la dependencia del país respecto a las remesas y del consumo interno como motores del crecimiento económico, sin que ello se tradujera en mejoras significativas en la productividad laboral.

Desde una perspectiva teórica, este fenómeno puede interpretarse como un efecto colateral de la rigidez monetaria. En una economía dolarizada, ante la imposibilidad de ajustar el tipo de cambio nominal frente a choques externos o pérdidas de competitividad, el ajuste macroeconómico se traslada a los precios internos y, fundamentalmente, al mercado laboral (ajuste vía cantidades). Al no poder devaluar la moneda para recuperar

competitividad exportadora, las empresas formales responden reduciendo costos laborales o limitando la contratación. Esto genera un desplazamiento forzoso de la mano de obra hacia el sector no transable e informal, que actúa como la variable de ajuste final del sistema, absorbiendo el desempleo que la rigidez cambiaría no permite corregir.

2. Déficit educativo y capital humano insuficiente.

La informalidad laboral en El Salvador está fuertemente vinculada a los bajos niveles de escolaridad. La evidencia empírica indica que cada año adicional de educación formal reduce de manera significativa la probabilidad de que una persona se inserte en un empleo informal. No obstante, el sistema educativo nacional no ha logrado desarrollar competencias técnicas, digitales y socioemocionales acordes con las demandas de un mercado laboral en rápida transformación, lo que perpetúa la segmentación entre trabajadores calificados (empleos formales en empresas, instituciones públicas, call centers, servicios profesionales) y trabajadores no calificados (empleos informales en comercio minorista, servicios personales o actividades por cuenta propia).

3. Desigualdad territorial y ruralidad.

Es por ello que la informalidad alcanza niveles superiores al 80 % en zonas rurales, donde las oportunidades de empleo formal son escasas y las actividades agropecuarias o de subsistencia predominan. La debilidad de la infraestructura productiva y la limitada presencia institucional dificultan la aplicación de normas laborales y la formalización de unidades productivas.

4. Institucionalidad laboral y gobernanza limitada.

Por otro lado, la capacidad del Estado para inspeccionar, fiscalizar y registrar las actividades económicas continúa siendo limitada. La dispersión de funciones entre distintas instituciones como el Ministerio de Trabajo (inspecciones laborales), el ISSS (afiliación y cotizaciones), la DGII (impuestos) y las municipalidades (permisos y licencias) genera superposiciones, trámites duplicados y vacíos de control. A ello se suma que los incentivos para formalizarse son relativamente débiles en comparación con los costos percibidos por los pequeños negocios, lo que desalienta la transición hacia la formalidad.

5. Factores macroeconómicos e institucionales.

La dolarización y las remesas han funcionado como importantes amortiguadores sociales, disminuyendo la presión política para impulsar reformas estructurales profundas. Este efecto renta ha contribuido a mantener la estabilidad macroeconómica, pero al mismo tiempo ha reforzado un equilibrio caracterizado por bajos niveles de formalidad. El flujo constante de remesas sostiene el consumo de los hogares incluso en ausencia de empleo formal, lo que reduce los incentivos individuales para integrarse plenamente al sistema laboral regulado.

2.3. Perspectivas de política y vacío de conocimiento

La literatura internacional muestra que las estrategias exitosas de formalización combinan simplificación administrativa, incentivos fiscales, mejora

de la productividad y protección social adaptada. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre El Salvador se han centrado en diagnósticos descriptivos o propuestas fragmentadas. Persiste un vacío en la evaluación de impacto de políticas específicas y en la integración de la dimensión institucional con la económica.

El presente estudio busca llenar ese vacío mediante una propuesta analítica e integral: identificar los determinantes estructurales de la informalidad laboral salvadoreña y, a partir de ellos, delinear una estrategia nacional de formalización para el periodo 2026–2032. Esta propuesta no se limita a la simplificación de trámites, sino que plantea una reforma multidimensional que vincule educación, productividad y protección social como pilares de un nuevo contrato laboral inclusivo.

2.4. Relevancia científica y social

El abordaje de la informalidad desde una perspectiva integral es relevante no solo para la economía laboral, sino para la gobernanza democrática y la sostenibilidad fiscal. La alta informalidad implica una base tributaria estrecha, un sistema previsional débil y una protección social fragmentada. Desde el punto de vista científico, el estudio contribuye a la comprensión de cómo los cambios macroeconómicos como la dolarización o las transformaciones del mercado global impactan las estructuras laborales de países en desarrollo. Socialmente, aporta una base empírica y conceptual para políticas orientadas al empleo decente, la reducción de desigualdades y la consolidación democrática.

3. Metodología

3.1. Enfoque general y diseño de investigación

El presente estudio adopta un enfoque mixto de tipo explicativo y propositivo, que combina herramientas de análisis cuantitativo, histórico-descriptivo y analítico-institucional. Esta elección metodológica responde al carácter complejo y multidimensional de la informalidad laboral, la cual no puede comprenderse únicamente a través de indicadores estadísticos, sino mediante la articulación entre variables económicas, sociales e institucionales.

El objetivo central de la investigación es identificar los determinantes estructurales de la informalidad laboral en El Salvador y proponer un marco integrado de formalización sostenible para el periodo 2026-2032. En consecuencia, el diseño metodológico se estructura en tres fases complementarias:

1. Fase descriptiva-histórica: sistematiza la evolución de la informalidad desde 1970 hasta 2025, contextualizando los cambios políticos, económicos y normativos que la han configurado.

2. Fase analítica-cuantitativa: estima los factores asociados a la probabilidad de pertenecer al sector informal mediante modelos econométricos.

3. Fase interpretativa-propositiva: integra los hallazgos empíricos con el análisis institucional para delinear lineamientos de política pública.

Esta triangulación metodológica permite, por un lado, establecer la relación causal entre variables individuales y estructurales, y por otro, construir un

marco de interpretación que articule economía, política y sociedad.

3.2. Paradigma epistemológico y justificación del método

La investigación se inscribe en el paradigma crítico-analítico dentro de las ciencias sociales, el cual busca comprender los fenómenos económicos en su contexto histórico y estructural. Desde esta óptica, la informalidad laboral no es vista como una simple desviación del mercado formal, sino como el resultado de un entramado institucional y político que reproduce desigualdades.

El enfoque mixto se justifica en tres niveles:

- **Epistemológico:** porque combina el rigor cuantitativo con la interpretación cualitativa, reconociendo la interacción entre estructuras objetivas (políticas macroeconómicas, productividad, educación) y prácticas sociales (decisiones de los trabajadores y empresarios).
- **Teórico:** porque permite contrastar las hipótesis derivadas de la literatura (estructuralista, legalista e institucional) con datos empíricos concretos.
- **Pragmático:** porque genera resultados útiles para la formulación de políticas públicas basadas en evidencia.

Este planteamiento responde a la necesidad de superar los diagnósticos puramente descriptivos que han caracterizado los estudios sobre informalidad en El Salvador y avanzar hacia un análisis causal y propositivo.

3.3. Fuentes de datos y período de análisis

La base empírica se sustenta en

fuentes primarias y secundarias:

1. Fuentes estadísticas: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) del período 2009–2019, elaborada por la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). Indicadores complementarios del Banco Central de Reserva (BCR), el Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS), y la Superintendencia del Sistema Financiero (SSF). Para el contexto regional y comparado, se utilizan datos del Banco Mundial, la OIT y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

2. Fuentes documentales y normativas: Informes técnicos, planes de desarrollo y documentos de política laboral elaborados por el Gobierno de El Salvador y organismos multilaterales. Legislación laboral vigente, convenios de la OIT ratificados por el país, y estudios académicos previos sobre informalidad, dolarización y productividad.

El período de análisis histórico abarca de 1970 a 2025, permitiendo observar la evolución del fenómeno en distintos momentos: pre-conflicto (1970–1979), guerra civil (1980–1991), posguerra y apertura (1992–2000), dolarización y globalización (2001–2010), y contexto contemporáneo (2011–2025).

3.4. Operacionalización de variables

La medición de la informalidad y sus determinantes se realiza mediante un conjunto de variables operativas derivadas de la literatura y adaptadas al contexto salvadoreño.

Variable dependiente

• **Condición de informalidad laboral (Y):** Variable dicotómica que toma el valor 1 si el trabajador no cotiza

al Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) ni cuenta con contrato formal o beneficios laborales, y 0 en caso contrario. Esta definición se ajusta al criterio de la OIT (2014) sobre empleo informal.

Variables independientes principales

1. Nivel educativo: años de escolaridad aprobados. Hipótesis: a mayor educación, menor probabilidad de informalidad.

2. Zona de residencia: rural (1) o urbana (0). Hipótesis: la ruralidad incrementa la probabilidad de empleo informal.

3. Edad y edad²: para capturar el efecto no lineal de la experiencia laboral.

4. Sexo: femenino (1), masculino (0). Hipótesis: las mujeres presentan mayor vulnerabilidad a la informalidad.

5. Sector de actividad: variable categórica que distingue entre comercio, servicios, industria, agricultura y administración pública.

6. Ingreso mensual: utilizado como proxy de productividad individual.

7. Condición de jefe/a de hogar: variable dummy para capturar responsabilidad económica.

Variables institucionales y macroeconómicas

1. Crecimiento del PIB real (%).
2. Remesas familiares como porcentaje del PIB.
3. Tipo de cambio real efectivo (postdolarización).
4. Tasa de desempleo abierto.

Estas variables permiten vincular

los factores microeconómicos con el contexto macroestructural del país.

3.5. Modelos de análisis

3.5.1. Modelo econométrico principal

Se utiliza un modelo Logit binario para evaluar la probabilidad de que un individuo se encuentre en el empleo informal, definido como:

$$P(Y_i = 1 | X_i) = \Lambda(\beta_0 + \beta_1 X_{1i} + \beta_2 X_{2i} + \dots + \beta_k X_{ki})$$

Donde $\Lambda(x) = \frac{e^x}{1 + e^x}$ es la función logística y X_i representa el vector de variables explicativas descritas anteriormente. Se utiliza un modelo *Logit* binario para evaluar la probabilidad de que un individuo se encuentre en el empleo informal, definido como:

$$P(Y_i = 1 | X_i) = \Lambda(\beta_0 + \beta_1 \text{Educación}_i + \beta_2 \text{Rural}_i + \beta_3 \text{Mujer}_i + \beta_4 \text{Edad}_i + \beta_5 \text{Edad}^2_i + \beta_6 \text{Ingresos}_i + \beta_7 \text{Agrícola}_i)$$

Los coeficientes estimados (β_j) indican el cambio en los *log-odds* de informalidad asociado a una variación unitaria en la variable independiente correspondiente. Se reportan también los *odds ratios* (OR) para facilitar la interpretación substantiva de los resultados.

El modelo se estima utilizando *máxima verosimilitud*, con errores estándar robustos y, en versiones ampliadas, efectos fijos por región y año. Se aplican pruebas de significancia conjunta (Wald y LR test) y medidas de ajuste como el *pseudo-R²* de *McFadden*.

3.5.2. Modelos complementarios

Para verificar la robustez de los resultados, se estiman modelos alternativos:

- **Probit**, para contrastar la sensibilidad de los coeficientes al supuesto de distribución.

- **Modelos jerárquicos multinivel**, que permiten capturar la variación entre departamentos o municipios.

- **Modelos de interacción**, especialmente entre educación y género, para identificar brechas estructurales.

3.6. Análisis cualitativo e institucional

La dimensión cualitativa del estudio complementa el análisis estadístico mediante la revisión de **políticas, marcos normativos y capacidades institucionales** del Estado salvadoreño en materia laboral y fiscal.

El procedimiento incluye:

1. **Análisis de contenido** de planes de formalización, leyes laborales, informes de la OIT y estrategias gubernamentales.

2. **Sistematización comparada** de experiencias regionales (Perú, Colombia, México) sobre incentivos fiscales y formalización digital.

3. **Identificación de cuellos de botella institucionales** en materia de registro, fiscalización y protección social.

El propósito es interpretar los resultados empíricos a la luz de la estructura institucional, evidenciando las limitaciones y oportunidades para implementar una estrategia integral de formalización.

3.7. Consideraciones éticas y de calidad científica

El estudio respeta los principios éticos de investigación en ciencias

sociales:

- Los datos utilizados provienen de fuentes públicas anonimizadas.
- No se recopila información personal identificable.
- Se garantizan la transparencia, la reproducibilidad y la trazabilidad de los resultados mediante la documentación del proceso analítico.

3.8. Limitaciones y alcances

Entre las principales limitaciones se reconocen:

1. La disponibilidad de microdatos recientes (post-2020) aún limitada por demoras en publicación oficial.
2. La imposibilidad de captar informalidad oculta en sectores híbridos (por ejemplo, subcontratación en empresas formales).
3. La dificultad para estimar efectos causales en ausencia de un tratamiento experimental.

A pesar de ello, el estudio ofrece una **base sólida de evidencia empírica y conceptual** que sustenta la formulación de políticas de formalización adaptadas al contexto salvadoreño.

4. Resultados y Discusión Analítica

4.1. Panorama general de la informalidad laboral en El Salvador

Los resultados del análisis descriptivo confirman que la informalidad laboral continúa siendo una característica estructural del mercado de trabajo salvadoreño. De acuerdo con la estimación basada en los microdatos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples

(EHPM), la proporción de trabajadores informales se mantiene entre 62 % y 70 % durante el periodo 2009–2019, con una leve reducción en los años previos a la pandemia y un repunte posterior. Si bien los datos de microdatos cubren hasta 2019, la literatura económica sugiere que los determinantes estructurales (como el retorno a la educación o la brecha rural) son parámetros estables que no cambian drásticamente en el corto plazo, por lo que las estimaciones siguen siendo válidas para el diseño de políticas post-pandemia.

Esta cifra, lejos de representar una anomalía coyuntural, revela la profunda segmentación del mercado laboral: mientras los sectores público y financiero mantienen altos niveles de formalización, los sectores agrícola, comercial y de servicios personales concentran la mayor parte del empleo informal. En el ámbito territorial, la diferencia es aún más marcada: la informalidad rural supera el 80 %, frente a un 55–60 % en las áreas urbanas.*–

Estos datos evidencian que la informalidad no es un fenómeno residual, sino una forma dominante de empleo en amplias capas de la población. Su persistencia tiene efectos directos sobre la productividad agregada, la recaudación fiscal y la cohesión social. El desafío, por tanto, no se limita a “reducir el número de informales”, sino a reconstruir las condiciones estructurales que perpetúan la exclusión laboral.

4.2. Determinantes microeconómicos: educación, género y territorio

El modelo logístico estimado permite identificar los factores que influyen significativamente en la probabilidad de que un individuo se encuentre en el empleo informal.

Tabla 1. *Nivel educativo encuestados*

Variable	Coefficiente (β)	OR (Odds Ratio)	Significancia (p)	Interpretación principal
Nivel educativo (años)	-0.15	0.86	<0.001	Cada año adicional de educación reduce 14 % la probabilidad de informalidad.
Zona rural (1 = sí)	0.78	2.19	<0.001	Los trabajadores rurales tienen más del doble de probabilidad de ser informales.
Mujer (1 = sí)	0.26	1.30	<0.05	Las mujeres enfrentan mayor riesgo de informalidad, especialmente en servicios.
Edad	0.04	1.04	<0.05	La informalidad aumenta levemente con la edad.
Edad ²	-0.0005	—	<0.05	Efecto en forma de “U invertida”: se reduce después de cierta edad.
Ingreso mensual (logaritmo)	-0.32	0.72	<0.001	Mayores ingresos se asocian con menor probabilidad de informalidad.
Sector agrícola (1 = sí)	0.91	2.48	<0.001	Alta concentración de empleo informal en la agricultura.
Constante	—	—	—	—

Fuente: elaboración propia

Nota. OR = razón de momios. Fuente: elaboración propia con datos EHPM 2009–2019.

Los resultados confirman que el nivel educativo es el factor más determinante en la probabilidad de formalización. Por cada año adicional de escolaridad, la probabilidad de encontrarse en la informalidad disminuye aproximadamente un 14 %. Este hallazgo refuerza la hipótesis de que el déficit de capital humano constituye una de las raíces más persistentes de la informalidad.

Asimismo, la variable zona rural exhibe un impacto notable: los trabajadores rurales tienen más del doble de probabilidad de encontrarse en la informalidad que los urbanos, lo cual refleja la desigualdad territorial y la limitada diversificación productiva fuera del área metropolitana.

Entérminos de género, los resultados muestran que las mujeres presentan un 30 % más de probabilidad de desempeñarse en el sector informal, especialmente en actividades de comercio, cuidado doméstico y servicios personales. Esta desigualdad de género se asocia no solo a las brechas salariales, sino también a la carga de trabajo no remunerado y a la falta de políticas de conciliación familiar. Esta dinámica revela que la informalidad

femenina no es solo un problema de mercado, sino de la organización social del cuidado. Ante la ausencia de un sistema público de cuidados universal y accesible, la informalidad ofrece la flexibilidad horaria necesaria para gestionar la doble jornada laboral y doméstica, aunque a costa de la precariedad y la desprotección social. Por tanto, la brecha de informalidad de género es, en esencia, un subsidio implícito que las mujeres otorgan a la economía al asumir privadamente los costos de reproducción social que el Estado y el mercado formal no cubren.

4.3. Determinantes macroeconómicos e institucionales

El análisis de variables agregadas permite vincular los determinantes microeconómicos con el entorno estructural. Los resultados sugieren que el comportamiento de la informalidad está fuertemente influenciado por factores macroeconómicos y de gobernanza:

1. Crecimiento del PIB real. La elasticidad de la informalidad respecto al crecimiento económico es baja: un aumento del PIB de 1 % solo reduce la informalidad en aproximadamente 0.2 puntos porcentuales. Esto confirma que el crecimiento por sí solo no genera formalización, sino que depende de la calidad del empleo creado.

2. Remesas familiares. Las remesas representan en promedio el 24 % del PIB salvadoreño y actúan como un amortiguador social. Sin embargo, su efecto es ambivalente: si bien sostienen el consumo y reducen la pobreza, también reducen los incentivos para buscar empleo formal, al generar ingresos externos no sujetos a contribuciones laborales. Económicamente, este comportamiento se explica mediante la elevación del

'salario de reserva'. El flujo constante de divisas permite a los hogares cubrir necesidades básicas sin depender exclusivamente del trabajo asalariado de baja calificación. Esto modifica la curva de oferta laboral: el trabajador opta por la informalidad o el subempleo flexible en lugar de aceptar empleos formales cuyos salarios reales son percibidos como insuficientes o cuyas condiciones de rigidez horaria no compensan el costo de oportunidad. Así, las remesas generan una suerte de 'enfermedad holandesa' en el mercado laboral, donde la entrada de divisas desincentiva la oferta de trabajo en el sector transable formal.

3. Dolarización y productividad. La adopción del dólar en 2001 estabilizó la inflación, pero también limitó la política monetaria y encareció las exportaciones, afectando la competitividad del sector productivo. Este contexto ha impulsado una especialización en sectores de baja productividad comercio y servicios informales, consolidando un círculo de baja inversión y baja formalidad. En este contexto monetario, la adopción del Bitcoin como moneda de curso legal en 2021 planteó inicialmente la promesa de acelerar la inclusión financiera del sector informal mediante la digitalización de pagos. Sin embargo, para la economía de subsistencia, la alta volatilidad del criptoactivo representa un costo de riesgo asimétrico que los microempresarios informales no pueden asumir. A diferencia de la estabilidad nominal que ofrece el dólar para transacciones diarias, el Bitcoin introduce una incertidumbre cambiaria que desincentiva su uso como unidad de cuenta y reserva de valor en los estratos de menores ingresos. En consecuencia, pese a la infraestructura digital desplegada, el efectivo continúa siendo

el instrumento dominante en la economía informal, limitando el impacto real de esta política monetaria sobre la formalización transaccional.

4. Capacidad institucional.

Los análisis cualitativos indican que las instituciones encargadas de promover la formalización (Ministerio de Trabajo, ISSS, DGII y municipalidades) operan de forma fragmentada y con recursos limitados. La falta de interoperabilidad de datos y la superposición de competencias generan un entorno poco favorable para la regularización de unidades productivas.

Estos resultados confirman que la informalidad no es solo una consecuencia del comportamiento individual o empresarial, sino una manifestación que mientras el aparato de seguridad se ha robustecido, las instituciones de inspección laboral, formación técnica y crédito siguen operando con lógicas fragmentadas.

4.4. Tipología de la informalidad y desigualdad social

El estudio identifica tres tipos de informalidad coexistentes:

1. Informalidad de subsistencia: predominante en áreas rurales y en actividades agrícolas; se caracteriza por bajos ingresos, ausencia total de protección social y limitada movilidad ocupacional.

2. Informalidad de transición: compuesta por microemprendedores urbanos y trabajadores independientes con niveles medios de educación, que perciben la formalización como costosa pero alcanzable.

3. Informalidad estructural o inducida: incluye a asalariados en

empresas formalmente constituidas, pero sin cotización o contrato registrado, resultado de prácticas de subcontratación y evasión laboral.

Esta tipología es clave para el diseño de políticas diferenciadas, pues cada grupo responde a incentivos distintos. Mientras los trabajadores de subsistencia requieren apoyo productivo y protección social adaptada, los de transición demandan simplificación administrativa e incentivos fiscales, y los de estructura inducida necesitan mayor fiscalización laboral.

4.5. Discusión: la trampa de la informalidad y el desafío de la formalización

Los resultados permiten plantear que El Salvador enfrenta una “trampa de informalidad estructural”, donde los bajos niveles de productividad y capital humano limitan la capacidad de generar empleos formales, y la debilidad institucional impide aplicar políticas eficaces de fiscalización y promoción. El fenómeno tiene tres mecanismos de retroalimentación:

1. Económico: la baja productividad impide absorber trabajadores en el sector formal, lo que a su vez reduce la base tributaria y restringe la inversión pública en educación y tecnología.

2. Institucional: la fragmentación del Estado y la escasa coordinación interinstitucional generan costos administrativos que desincentivan la formalización.

3. Social: la informalidad reproduce desigualdades de género, edad y territorio, limitando la movilidad social y la cohesión ciudadana.

Estos hallazgos se alinean con la evidencia internacional (Perry et al., 2007; OIT, 2014), pero muestran especificidades nacionales derivadas de la dolarización, las remesas y el peso del microemprendimiento urbano. En síntesis, los resultados empíricos y la interpretación institucional confirman que la informalidad en El Salvador es un fenómeno estructural, persistente y multifactorial, cuya erradicación requiere una política integral más allá de las reformas administrativas. Asimismo, no se pueden ignorar los efectos colaterales de las recientes políticas de seguridad (Plan Control Territorial y Régimen de Excepción) sobre la economía de los hogares vulnerables. Si bien han reducido la violencia, han generado un choque de ingresos negativo en miles de familias al retirar repentinamente a los proveedores económicos masculinos (parejas o hijos). Independientemente de si dichos ingresos provenían de actividades lícitas o ilícitas, su desaparición ha dejado a miles de mujeres y niños en la indefensión económica inmediata.

Este fenómeno ha forzado a muchas mujeres a ingresar de emergencia al mercado informal de subsistencia para cubrir no solo la canasta básica del hogar, sino también los costos de manutención de los familiares privados de libertad (paquetes carcelarios, transporte). Así, la política de seguridad ha tenido un efecto paradójico de ‘feminización de la precariedad’, donde la carga de proveedores únicos y cuidadores se ha concentrado aún más en las mujeres, exacerbando la trampa de pobreza intergeneracional para los menores que quedan sin supervisión ni recursos.

4.6. Hacia una estrategia integrada de formalización (2026–2032)

A partir de los resultados, se delinean los cuatro ejes estratégicos que constituyen el núcleo de una propuesta de política pública sostenible:

1. Simplificación y digitalización de trámites. Implementar una “ventanilla única” digital para el registro de micro y pequeñas empresas, con interoperabilidad entre instituciones y exención de tasas municipales durante los primeros años de formalización. Esta ventanilla única aprovecharía el actual impulso legislativo hacia la digitalización estatal, focalizándolo en el sector informal.

2. Incentivos fiscales progresivos. Diseñar regímenes tributarios simplificados y temporales para emprendimientos en transición, acompañados de mecanismos de control gradual y beneficios condicionados al cumplimiento de obligaciones laborales.

3. Fomento de productividad y desarrollo de capacidades. Integrar programas de capacitación técnica, crédito productivo y asistencia empresarial orientada a sectores con potencial de encadenamiento. Esto permitiría transformar la informalidad de subsistencia en formalización productiva.

4. Fortalecimiento de la protección social y cumplimiento laboral. Crear esquemas semi-contributivos para trabajadores por cuenta propia y reforzar la capacidad sancionatoria de la inspección laboral, con enfoque de género y territorial.

Esta estrategia reconoce que la formalización no puede imponerse coercitivamente, sino construirse desde

la confianza institucional y los incentivos productivos. La clave está en convertir la formalización en una opción rentable y socialmente valorada. Es crucial destacar que la viabilidad de estos ejes depende de superar la economía política del status quo. Históricamente, la tolerancia estatal hacia la informalidad ha funcionado como una válvula de escape política, evitando el conflicto social que generaría el desempleo abierto masivo. Romper esta inercia requiere que el Estado asuma costos fiscales de corto plazo (subsidios a la seguridad social, periodos de gracia tributaria) a cambio de retornos de formalización y productividad de largo plazo, un trade-off intertemporal que ha estado ausente en los ciclos políticos electorales previos.

4.7. Síntesis interpretativa

En conjunto, los resultados cuantitativos y cualitativos permiten afirmar que la informalidad en El Salvador es producto de la interacción entre limitaciones estructurales, insuficiencia institucional y desigualdad social. La evidencia muestra que los factores micro (educación, género, zona) explican buena parte de la variabilidad individual, mientras que los factores macro (productividad, remesas, gobernanza) condicionan la dinámica de largo plazo. Por tanto, no hay una única causa ni una única solución. La formalización debe entenderse como un proceso gradual, participativo y estructuralmente inducido, que combine eficiencia económica, justicia social y legitimidad institucional.

5. Conclusiones

La presente investigación demuestra que la informalidad laboral en El Salvador es un fenómeno estructural, persistente y multifactorial que atraviesa

las dinámicas económicas, sociales e institucionales del país desde hace más de cinco décadas. Más que una simple expresión de precariedad, la informalidad constituye una respuesta histórica a la exclusión del empleo formal y a la debilidad de la estructura productiva nacional. La evolución del mercado laboral salvadoreño, marcada por la guerra civil, las reformas neoliberales, la apertura comercial y la dolarización, ha configurado un sistema dual en el que conviven sectores modernos y formalizados con amplios segmentos de trabajadores sin protección social ni seguridad jurídica.

Los resultados del análisis empírico muestran que la educación es el factor más relevante para reducir la probabilidad de informalidad: cada año adicional de escolaridad disminuye significativamente la posibilidad de inserción en el sector informal. Sin embargo, el efecto de la educación se encuentra condicionado por el entorno estructural, ya que la persistencia de una economía basada en sectores de baja productividad limita la capacidad de absorción de trabajadores formales. Asimismo, las desigualdades territoriales y de género intensifican la exclusión laboral, siendo las mujeres y los trabajadores rurales los más afectados. Estas brechas revelan que la informalidad no responde a una decisión individual racional, sino a una estructura social que restringe las oportunidades y reproduce desigualdad.

Desde una perspectiva macroeconómica, el estudio evidencia que el crecimiento del producto interno bruto y la estabilidad derivada de la dolarización no se traducen automáticamente en empleo formal. La economía salvadoreña ha dependido en exceso de las remesas y del consumo interno, sin una base

productiva diversificada capaz de generar empleos de calidad. La debilidad institucional y la limitada capacidad de fiscalización del Estado agravan esta situación, creando un círculo vicioso en el que la baja recaudación fiscal reduce los recursos disponibles para inversión social y productiva, perpetuando así la informalidad.

En el plano teórico, este trabajo aporta una comprensión integral del fenómeno al articular los enfoques estructuralista e institucional, superando las interpretaciones fragmentadas que separan la economía formal de la informal. La informalidad es entendida como un continuo de grados de formalización dentro de un mismo sistema, donde intervienen factores productivos, normativos y culturales. Desde esta mirada, formalizar no significa simplemente registrar empresas o trabajadores, sino transformar las condiciones estructurales que limitan la inclusión y la productividad. La propuesta de una estrategia nacional de formalización para el periodo 2026-2032 se sustenta en cuatro ejes interdependientes: la simplificación y digitalización de trámites, la creación de incentivos fiscales progresivos, el fortalecimiento del capital humano y de la productividad, y la expansión de la protección social junto con una inspección laboral efectiva. Esta estrategia parte del reconocimiento de que la formalización no puede imponerse coercitivamente, sino construirse mediante la confianza institucional, la equidad y la cooperación público-privada.

Las implicaciones de los hallazgos para la política pública son significativas. Reducir la informalidad requiere una coordinación interinstitucional que unifique registros y esfuerzos entre

las distintas entidades del Estado; una política educativa orientada a las competencias técnicas y digitales que demande el mercado laboral formal; y un sistema de protección social flexible que integre gradualmente a los trabajadores por cuenta propia y a las microempresas. Solo la convergencia de estos factores permitirá romper la trampa de baja productividad y débil institucionalidad que caracteriza al modelo actual. Desde una perspectiva académica, esta investigación abre nuevas líneas de estudio que pueden contribuir al fortalecimiento del conocimiento sobre informalidad laboral y políticas de empleo. Entre ellas destacan la evaluación de impacto de programas de formalización mediante metodologías cuasi-experimentales, el análisis de la informalidad postpandemia y los efectos del teletrabajo y la digitalización, el estudio de las desigualdades de género vinculadas al trabajo de cuidados, y la comparación regional entre países de Centroamérica. Estas futuras investigaciones permitirán enriquecer el debate teórico y aportar evidencia útil para el diseño de políticas más eficaces y equitativas.

En síntesis, erradicar la informalidad en El Salvador implica mucho más que incorporar trabajadores al registro tributario; demanda un nuevo pacto social y productivo que articule eficiencia económica, justicia social y fortalecimiento institucional. Solo mediante una visión de largo plazo, sustentada en evidencia científica y compromiso político, será posible transitar hacia un modelo de desarrollo inclusivo y sostenible, en el cual la formalidad no sea un privilegio, sino un derecho y una oportunidad compartida por toda la sociedad salvadoreña.

Referencias

- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2024). Indicadores macroeconómicos anuales. <https://www.bcr.gob.sv>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2020). Empleo y productividad en América Latina y el Caribe: desafíos estructurales para el crecimiento inclusivo. BID.
- CEPAL. (2018). La economía informal y los desafíos de la productividad en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2022). Panorama social de América Latina 2022: la transformación del Estado para el desarrollo sostenible en tiempos de incertidumbre. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org>
- De Soto, H. (1989). El otro sendero: La revolución informal. Editorial Sudamericana.
- Fajnzylber, P., Maloney, W. F., & Montes-Rojas, G. (2009). Releasing constraints to growth or pushing on a string? Policies and performance of Mexican micro-firms. *Journal of Development Studies*, 45(7), 1027–1047. <https://doi.org/10.1080/00220380802265107>
- Hart, K. (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61–89. <https://doi.org/10.1017/S0022278X00008089>
- International Labour Organization. (1972). Employment, incomes and equality: A strategy for increasing productive

- employment in Kenya. ILO.
- International Labour Organization. (2014). Transitioning from the informal to the formal economy: Report V(1). International Labour Conference, 103rd Session. Geneva: ILO.
- International Labour Organization. (2021). The informal economy in Latin America and the Caribbean: Trends and policy challenges after COVID-19. ILO Regional Office for Latin America and the Caribbean.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School*, 22(2), 139–191. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>
- Loayza, N. (1997). The economics of the informal sector: A simple model and some empirical evidence from Latin America. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 45, 129–162. [https://doi.org/10.1016/S0167-2231\(97\)00021-8](https://doi.org/10.1016/S0167-2231(97)00021-8)
- Maloney, W. F. (2004). Informality revisited. *World Development*, 32(7), 1159–1178. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2004.01.008>
- Organización Internacional del Trabajo. (2018). Políticas integrales de formalización: experiencias internacionales y lecciones aprendidas. Ginebra: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (2019). Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: el trabajo informal. Ginebra: OIT.
- Perry, G., Maloney, W. F., Arias, O. S., Fajnzylber, P., Mason, A. D., & Saavedra, J. (2007). Informality: Exit and exclusion. Washington, DC: World Bank.
- Portes, A., & Castells, M. (Eds.). (1989). The informal economy: Studies in advanced and less developed countries. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Tokman, V. E. (1982). Unequal development and the absorption of labour: Latin America, 1950–1980. Santiago de Chile: CEPAL.
- Tokman, V. E. (2007). Modernizing the informal sector. *Desarrollo y Sociedad*, 59, 63–95.
- World Bank. (2023). World Development Report 2023: Migrants, refugees, and societies. Washington, DC: World Bank.
- World Bank. (2024). World development indicators. Washington, DC: World Bank. <https://databank.worldbank.org>